

**T**  
THE  
NEW YORK  
TIMES  
STYLE  
MAGAZINE  
SPAIN

# INDIA MAHAVI GURÚ DEL COLOR

La arquitecta iraní decora el mundo con optimismo y unos interiores de película





Página anterior: India Mahdavi fotografiada en 'Chez Nina', el 16 de abril en Milán. Butaca de Gio Ponti con tela Diamond de Pierre Frey por India Mahdavi. India lleva abrigo de efecto estampado de Prada, top de Elie, botas de Stouls y joyas de Charlotte Chesnais.

**CHEZ** La diseñadora India Mahdavi mete en su coctelera referencias al cine y una paleta estimulante. El resultado es cautivador.

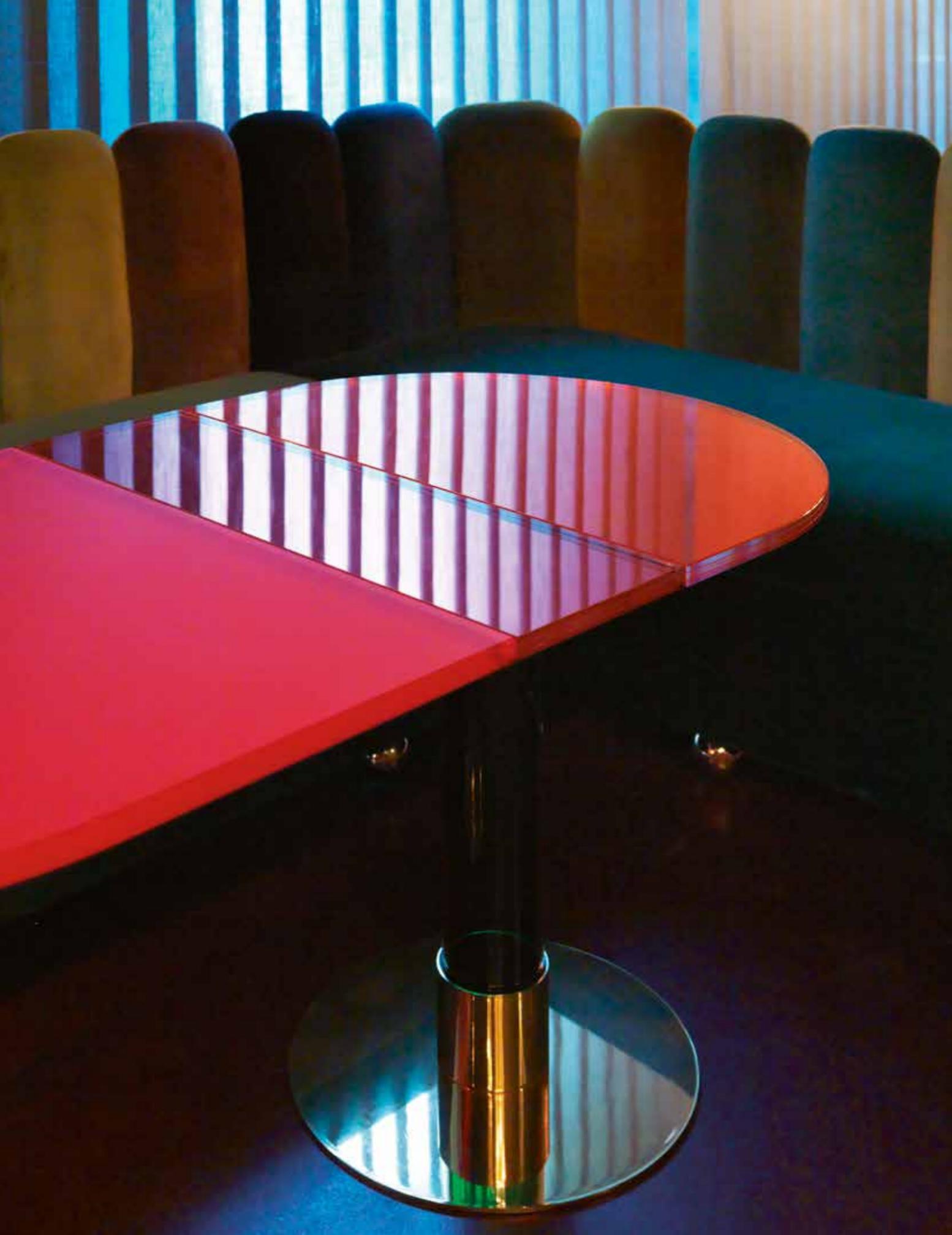
Por María Díaz del Río  
Realización Ildara Cuiñas  
Fotografía Alessandro Furchino Capria

# INDIA

MILÁN ESTÁ EN PLENA efervescencia este lunes de abril. Mañana se inaugura el Salone del Mobile y algunos de los espacios de la ciudad se transforman por unos días en mecas del diseño, con propuestas clásicas e innovadoras y todas estetas. En la zona de Montenaполеone se despliega también la más flamante creatividad del mobiliario. Son las 15:30 cuando llegamos a Nilufar, una galería de referencia en la ciudad (y fuera de ella) dirigida por Nina Yashar. Subimos al primer piso de Via della Spiga, 32 y ante nosotros se abre la noche. Un espacio como una *boite* de los 70, donde bien podrían ser las ocho de la tarde, medianoche o las seis de la mañana. Nocturnidad, fiesta, diversión, confidencias... Todo eso es 'Chez Nina'. Aún no hay gente, pero sientes que todo eso está sucediendo. 'Chez Nina' se nos inaugura en exclusiva al equipo de *T Spain* cuando, tras un tiempo esperando a que maquillen a la diseñadora India Mahdavi –motivo por el que estamos allí–, ésta aparece en escena. El fotógrafo se dispone a retratarla para la portada,

primero, sentada. Mahdavi pide música: “¿Podéis poner algo de Adriano Celentano?”. Alessandro Furchino Capria, el fotógrafo, conecta su Spotify a unos altavoces; la sesión empieza. Sesión de fotos, de dj, de baile. Mahdavi danza como si lleváramos de fiesta varias horas, con unos movimientos similares a los de John Travolta y Uma Thurman en *Pulp Fiction*. Y de repente, se abre la puerta y aparecen dos figuras femeninas con un *look* impecable y sorprendente; una de ellas, vestida de blanco, luce un turbante y una chaqueta de seda con bordados. Es Nina Yashar. Habla con India, se ríen, se enciende un cigarro y se arranca a bailar. 'Chez Nina' es una fiesta.

Le pregunto a Mahdavi si suele actuar así en otros *shootings*. “Como es un club privado de noche, la noche es para dejarse llevar, ser feliz, olvidarlo todo”, dice. Amén.



Nina Yashar le propuso hacer un proyecto juntas en el primer piso de la galería. “Deberíamos hacer algo privado, como un club privado”, le dijo Yashar. Mahdavi resolvió: “sí, llamémoslo Chez Nina”. Y así empezó la historia. “Comencé diseñando las bancos y las mesas especialmente para aquí. También hice el proyecto de las ventanas, como si fueran de una oficina de los 70. Me gusta mucho usarlo en un contexto diferente. Debido a la luz se consigue unas rayas con un efecto muy agradable. También diseñamos el “envoltorio” de la pared, de de Gurnay, que es la expresión de un paisaje arquitectónico de forma muy abstracta, como si hubiera una escalera, arcos...”. La luz, suave y apagada, dota de especial dramatismo al espacio, nocturno y casi vampírico, muy roquero.

La relación de Nina e India se prolonga desde hace 10 años. Mahdavi la califica como un gran *match*. “Nina es una gran inspiración para mí y ‘Chez Nina’ tiene su personalidad. Es juguetona y es multicultural, como yo; tenemos un contexto similar. Ella es iraní, mi padre era iraní, mi madre de Egipto, pero también he vivido en Estados Unidos, Alemania, luego en Francia; Nina, aquí [Milán]. Ninguna tememos mezclar culturas y cosas diferentes. Todo lo que hace Nina me inspira porque no tiene miedo del color, de tomar riesgos, de empujar sus límites”, dice.

**Nos encontramos en pleno Salone del Mobile. ¿Qué significa para ti este evento? ¿Cómo te sientes aquí?**

Le Salone es para mí el evento más importante en nuestra industria, el más emocionante. Creo que toda la ciudad vive con el Salone. Son las marcas, la *fiera*, las galerías... Hay mucha energía, pero también competitividad porque todo el mundo quiere hacer algo más. El nivel es bastante sorprendente. Las instalaciones son energizantes. No he visto muchas cosas porque el Salone empieza hoy [nos citamos con India Mahdavi el lunes 16 de abril y la feria da comiendo al día siguiente] y también tengo que pasar por otras cosas que estoy haciendo para Bisazza, un baño; una instalación de alfombras; un *living* para el Corriere della Sera. No he tenido tiempo de ver todo lo que está sucediendo.

**¿Cuál es tu primer recuerdo del Salone?**

Cuando vine por primera vez, estaba más en la *fiera* para ver todo lo que estaba sucediendo. A veces, sentía que era apabullante por tanta producción... En Italia, el Salone siempre ha sido así porque realmente aquí hay



Arriba: sillón vintage de Gio Ponti con tela Diamond de Pierre Frey, creada por Mahdavi. Página anterior: mesa diseñada por Mahdavi en cristal tricolor y pie metalizado para ‘Chez Nina’ en la galería Nilufar.

una industria a diferencia de Francia. Francia quizá está intentando alcanzarlo con Maison & Object. Pero debido a que no hay industria, el dinero que se invierte en París no tiene nada que ver con el de aquí. También recuerdo cuando en Bisazza hicieron unos dibujos de unas caras enormes, eran unas instalaciones increíbles. Por supuesto recuerdo Nilufar, también cuando [Philippe] Starck estaba en todos lados (risas), después el paisaje cambió un poco y apareció Patricia Urquiola, después, los Bouroullec... Ves cómo la gente aparece y permanece.

**Mirando un poco atrás, has tenido una infancia multicultural, has vivido en muchos sitios: Cambridge, Massachusetts, Nueva York, Venecia... ¿Cómo te ha influido esta infancia?**

Es una gran influencia por muchos motivos. Uno, porque uso mis recuerdos mucho en mi trabajo. Creo que siempre estamos persiguiendo lo que nos emocionó cuando éramos niños. Yo crecí en los Estados Unidos con el tecnicolor. Esos son mis primeros recuerdos: ver los dibujos animados, películas como *Mary Poppins*; la cultura pop fue mi infancia. Mi trabajo tiene un aspecto



Mesas Mojito y Margarita, y sofás Nina, todo de India Mahdavi, y pufs de Martino Gamper. El papel de pared es de Gurnay y también es un diseño de India Mahdavi.



India Mahdavi baila con Nina Yashar, propietaria de la galería Nilufar, en 'Chez Nina', el espacio creado en exclusiva por Mahdavi.

muy gráfico como de dibujo animado, es muy estilizado. Por otro lado, y creo que de forma subconsciente, el *mix & match* de mi trabajo es muy oriental. Los orientales no tienen miedo de mezclar un estampado, con otro y con otro más. Luego, está la influencia de Francia [India Mahdavi vive y tiene su estudio en París], que significa elegancia. Cuando mezclas muchos colores, rápidamente se "apagan". Me gusta jugar, me muevo en el límite de las cosas. También creo que vivir en Alemania me dio la estructura. Pero no es tan simple porque se trata de mezclar todo esto. Más que nada, cuando te mudas tanto de niño, te tienes que reinventar constantemente porque tienes que adaptarte. Cuando te mudas a otro país, hay nue-

vos códigos, nuevos amigos... y se trata de entender lo que la gente quiere. Yo he engullido toda esta información y la expreso a mi manera. Tengo la habilidad de entender una situación, el espacio, el cliente... Se trata de entender y definir cuál es la pregunta correcta en cierto modo. Y responder a esa pregunta. Todo esto te convierte en una persona muy adaptable, flexible y abierta. **Al principio querías ser realizadora pero estudiaste arquitectura.**



Detalle del terciopelo de los sofás diseñados por Mahdavi para 'Chez Nina'.

Cambié porque era difícil para mí ir a una escuela de cine, en aquel momento sólo había una escuela de cine en París. Había un examen para entrar en la escuela y muy poca gente podía acceder. Luego, existía un posgrado. Pensé en hacer como Fritz Lang, que era arquitecto y después hizo películas. Así que pensé en entrenar mi ojo, y luego hacer películas. Aún estoy esperando esa parte. **Tu trabajo a veces se siente como el set de una película. Así que quizá es el siguiente paso...**

Me encantaría y siento que estoy preparada para ello. Me gustaría dirigir una película yo misma. Lo que hago de alguna manera está muy cerca a hacer cine. Piensa que cuando haces un restaurante o un hotel, te conviertes en el director; el propietario es como el productor; la gente que está en el restaurante son como los actores. Una vez que acabas, toca la promoción. Antes de dirigir, tienes que escribir la historia: ¿Qué voy a hacer? ¿Cuál es la historia? La defines, escribes lo que quieres hacer. Antes de dise-

ñar, me pregunto: ¿qué trato de decir? Aquí, 'Chez Nina', la historia es la propia Nina.

**Lo que veo es que cuando creas un espacio así, con tanta personalidad, es que es capaz de cambiar el humor de la gente. Es como si dirigiras la forma en que la gente se comporta.**

Es verdad que los sitios que creas tienen un gran impacto. Aquí, este es un sitio feliz, con la música, es muy agradable.

**Volviendo a tus incios. Cuando empezaste, la arquitectura era un entorno muy masculino. ¿Cómo fueron tus primeros pasos en este mundo? ¿Fue difícil abrirte camino?**

Cuando estaba en arquitectura, odiaba ese mundo debido a eso. Primero la escuela estaba muy dominada por los hombres. Creo que en mi promoción empezaron cinco chicas de entre 20 alumnos y al final, sólo dos o tres consiguieron graduarse. Si eras femenina, se te desplazaba de alguna manera. Si no parecías un chico o actuabas como tal, se te consideraba como menos. Era muy difícil. Cuando terminé mis estudios, realmente quería pasarme a las películas, pero me di cuenta de que Francia no era el lugar correcto para hacer trabajos como el trabajo de Ken Adam [diseñador de producción británico, conocido por sus *sets* para las películas de James Bond]. En Francia, las producciones tenían un presupuesto más bajo, son películas que tratan más sobre psicología que sobre crear un *set*. Así que me fui a los Estados Unidos e intenté trabajar en arquitectura, pero lo detesté. Era tan infeliz... Me pregunté: "¿Qué voy a hacer?" Y mi padre me dijo: "Si no eres feliz, no trabajes ahí. En cualquier profesión vas a pasar más tiempo que en casa que durmiendo, que con tus amigos o tu marido. Así que si no te gusta, no te quedes". Eventualmente, estuve en Nueva York durante un año. Hice diseño de mobiliario, diseño gráfico y diseño de producto. Me di cuenta de que realmente me gustaba trabajar en una escala más pequeña. También el tiempo de producción es más corto. Para el

momento en que en arquitectura cuando se ha terminado un proyecto han podido pasar siete años. Pasado ese tiempo, cuando eres joven, puede que ya no te guste lo que has diseñado.

**Posteriormente, trabajaste en París con Christian Liaigre, diseñador de interiores.**

Cuando trabajé con él, las cosas iban muy de prisa, hacíamos un proyecto cada seis meses. Ahí aprendes sobre tu profesión. Cada seis meses o cada año, podía hacer un proyecto; y luego, el mobiliario podía hacerse en un mes. Tienes una percepción del volumen, puedes probar los diseños y es como aprendes. Y si cometes un error no es tan grave, no es como en arquitectura, no los impones durante dos siglos ante los ojos de la gente (ríe).

**Así que trabajar con Christian cambió tu vida...**

También cambió mi percepción. Cuando estás en la escuela de arquitectura, empiezas con una escala muy grande y luego haces "zoom in". En el diseño de interiores, puedes empezar con un detalle y luego, haces "zoom out". Así que es una perspectiva muy diferente. Cuando eres capaz de que tu mente haga las dos cosas al mismo tiempo, puedes ver las cosas desde distinta perspectiva. En cualquier caso, siempre he sido una persona muy visual. En mi primer año de arquitectura iba al cine tres veces al día; así que veía todas las películas. En París hay muchos cines, también de películas independientes, festivales... Así entrené mucho mi ojo. Es como si en mi ojo hubiera una cámara y soy capaz de crear espacios muy fotogénicos.

**¿Cuáles son tus películas favoritas o las que más han influido en tu trabajo?**

Hay una película que siempre me ha encantado que es *El guateque* y me encanta porque es alocada y feliz. Y lo que me gustaría hacer es traer algo de alegría a la vida de la gente, un rayo de sol. Los directores que siempre me han gustado son aquellos cuyas películas están vinculadas a un tipo de estética, como Fellini, Stanley Kubrick, Visconti, Almodóvar. Esas películas donde los lugares están vividos y son tan importantes como un personaje. También las películas de James Bond, Hitchcock (como en *La Soga* donde todo sucede en una casa).

**Te defines como policromática y políglota.**

**‘Cuando haces un restaurante o un hotel, te conviertes en el director; el propietario es como el productor; la gente que está en el restaurante son como los actores’.**

**Sin embargo, ¿hay algún color que no te guste mucho usar?**

No soy racista con los colores (risas). Hay algunas asociaciones de colores que no me vuelven loca, como el verde y el rojo navideños usados juntos, tampoco usaría amarillo y negro. Pero todo color puede funcionar para mí, usado en el material correcto y en la situación correcta puede ser genial.

**Hablando de colores, Sketch, el restaurante de Londres tuvo un gran impacto, incluso en gente que en principio puede que no tenga un interés por el diseño y la arquitectura. Y de alguna manera creó una tendencia, ¿qué se siente al tener este impacto?**

Era un proyecto interesante. Se supone que el proyecto era sobre David Shrigley y no sobre mí. Se me pidió que creara el mobiliario para que fuera el fondo de sus dibujos. ¿Cómo podía darle la vuelta de alguna manera a lo que ya existía? Sketch está compuesto por muchos espacios y están todos muy abarrotados. Yo quería algo que fuera muy claro, muy fresco, femenino. Así que decidí que todo tenía que ser rosa. Y sólo porque iba a durar dos años. Cuando haces un proyecto, no pones rosa en los bancos porque va a acabar hecho polvo en tan sólo dos semanas. Nadie lo había hecho antes por eso, pero como era para dos años me arriesgué.

**Creo que además el espacio transmite una sensación optimista...**

El rosa significa muchas cosas para mí: el color de la infancia, de la piel en una representación, por ejemplo, de los europeos, está vinculado con humanidad. Yo usé el rosa de forma muy masculina porque está por todos lados. Sketch es además una versión moderna de la *brasserie*. El rosa también es el color del cielo en el atardecer. Tiene muchas connotaciones emocionales. Pero también me di cuenta, en la noche de la apertura, que la gente dentro se veía muy guapa por el reflejo del rosa, como si hubieras estado al sol un par de días. Es un color muy cálido.

**¿Cuál es el sentimiento cuando terminas un proyecto y se lo “entregas” al cliente?**

Es un poco como dar a luz y después lo tienes que dejar ir. Cuando era joven, era difícil dejarlo ir. Con la experiencia controlas más lo que quieres. Por ejemplo, con el resultado de ‘*Chez Nina*’ estoy bastante contenta, creo que es lo que Milán se merece.

A veces hay proyectos que no tengo tiempo de disfrutar porque hay que continuar con lo siguiente y el siguiente. Es un poco de lo que va esta época. ▀

Perfil de Mahdavi a contraluz con el neon del club ‘*Chez Nina*’ de fondo.

MAQUILLAJE Y PELUQUERÍA: MICHELE MAGNANI PARA M.A.C. ASISTENTE DE FOTOGRAFÍA: PAOLO LEONORI

